



Nueva York, 1963, de Lee Friedlander (© Fraenkel Gallery, San Francisco).

Lee Friedlander

Fundación Mapfre

COMISARIADO: Carlos Gollonet

Hasta el 10 de enero de 2021

Lunes (14-20h), martes a sábado (11-20h), domingos y festivos (11-19h).

Fotos que nos miran

Fundación Mapfre recopila algunas de las imágenes más representativas en la carrera de Lee Friedlander, renovador del lenguaje fotográfico cuyos retratos devuelven los muchos planos de la sociedad estadounidense.

En una de las fotos emblemáticas de esta muestra, un hombre en primer plano entra en un edificio del que sale una mujer, con una vista que divide en dos el encuadre y que refleja, en los varios cristales del acceso/salida, a otras figuras paseando por la calle. Los espejos, las yuxtaposiciones, las sombras y las composiciones seccionadas son marca de la casa en la obra de Lee Friedlander (Aberdeen, EEUU, 1934).

Documentalista al que concierne más la forma que el discurso social (las realidades que retrata tienden a hablar por sí mismas), es uno de los fotógrafos más influyentes del siglo XX, como acredita este vistazo a unas 350 imágenes que comienzan en los años 60 junto a la generación de Garry Winogrand, Diane Arbus y Robert Frank. Aunque algo más joven, Friedlander no les andó a la zaga en cuanto a renovación del lenguaje, valiéndose de su intuición y temeridad a la hora de apretar el disparador, lo que continúa haciendo a diario tras seis décadas de trayectoria.

La colección que ha reunido Fundación Mapfre incluye estampas domésticas, autorretratos donde se observa a sí mismo como un "intruso" —según el propio autor—, desconcertantes desnudos, paisajes urbanos y naturales del Oeste donde se crió, retratos de jazzistas (los únicos a color, dedicados a este género que le apasiona) y hasta un grupo de fotos tomadas en la España *sesentera*. Con esa curiosa excepción, la mayoría

de los proyectos aquí compilados indagan en la caótica sociedad norteamericana desde una posición entre extrañada y escéptica.

De ahí surgen sus colecciones más emblemáticas, como las clásicas *The Little Screens* ("fenomenales poemitas de odio", los definió el maestro Walker Evans, en torno a la irrupción del televisor en el hogar) y *The American Monument* (que conecta con el arte pop) o la más reciente *America by Car* (donde deja momentáneamente a un lado su asidua Leica para explotar la amplitud de campo). Conjuntos fotográficos convertidos en libros de auténtico culto, que se cuentan entre la vastísima producción editorial que Friedlander mima al detalle y de la que también es testimonio esta exposición.

Una excelente ocasión, pues, de atiborrarnos los ojos con las potentes metáforas visuales que este autor capta en torno a los elementos más ordinarios del mundo contemporáneo. No se trata, ha dicho alguna vez, de empeñarse en que la imagen surja, más bien al contrario: "Sales a la calle y las fotos te están mirando a ti".

VISITA APTA PARA:

Aficionados a la otra cara del *American way of life*.

VISITA NO APTA PARA:

Quienes desdeñan la capacidad que las imágenes pueden llegar a tener de narrarnos.



El mundo en vilo

La ilusión tras la Gran Guerra

Daniel Schönflug

TRADUCCIÓN DE LUCÍA MARTÍNEZ PARDO

TURNER LIBROS

(Madrid, 2020)

288 páginas

19,90 €

Para explicar la forma de este ensayo, al historiador Daniel Schönflug le sirven las palabras de su compatriota Georg Grosz, artista insumiso y convencido antinazi: "Los recuerdos, gracias a Dios, no pueden fotografiarse". El enfoque inusual de este libro es que, para hablar de los años que sucedieron a la I Guerra Mundial, se basa en la memoria de algunos de sus protagonistas incluso más que en los hechos, que al fin y al cabo dependen de narraciones también subjetivas.

Una suerte de historia oral sustentada en el testimonio de estos héroes y heroínas, "equilibradas" en un escenario que se debatía entre la (cruda) realidad y las (altas) expectativas de refundación. Ahí se gestaban figuras clave de la cultura de entreguerras —aún no sospechaban que habría otra— como el propio Grosz, Virginia Woolf, Hô Chí Minh, Louise Weiss, Walter Gropius o Käthe Kollwitz.

Vidas cruzadas en una época donde los límites de lo político, lo personal y lo creativo se desmadejan y la mayoría no sabe para qué quiere ser libre. "El entusiasmo nos invadía en olas contradictorias", escribe Woolf en su diario, mientras el mundo se revoluciona, se exilia y se refugia, las promesas quedan en agua de borrajas y los sacrificios pierden el sentido que tuvieron. El final de esta crónica, en 1923 y con los totalitarismos asomando la patita, es una lección nunca aprendida sobre el carácter circular de la Historia.

APTO PARA:

Quienes se fían más de la verdad de unos cuantos que de la objetividad de los manuales de Historia.

NO APTO PARA:

Adeptos a los ensayos históricos canónicos, las enciclopedias de tomo y lomo.



Los incendiarios

Jan Carson

TRADUCCIÓN DE Clara Ministral

HOJA DE LATA

(A Coruña, 2020)

336 páginas

21,90 €

Leyendo esta novela, escrita dos décadas después del Acuerdo de Belfast y situada en un tórrido verano plagado de disturbios en la capital nortirlandesa actual, es difícil no advertir la sombra del Brexit y el auge de los nacionalismos. Por supuesto aquí están presentes la división y el sectarismo de una sociedad con muchos frentes (aún) abiertos desde los *Troubles*.

Pero el gran tema de la oculta, oscura y sorprendente obra de Jan Carson es la paternidad, reflejada en sus dos protagonistas: un temperamental exparamilitar reformado que quiere otra cosa para sus hijos, pero descubre que uno de ellos ha empezado a seguir su senda, camuflado en internet como "el incendiario"; y un apocado médico, que tiene un rollo-de-una-noche con una sirena (sic), del que nace una niña de especie indeterminada a la que no sabe si adorar o temer.

La responsabilidad de ser padres es también sociopolítica en este relato, cuya prosa tan pronto resulta cruda y desentendida, cuando describe el agitado panorama, como mágica y simbólica cuando bucea en la naturaleza —real o milagrosa— de los hechos y los comportamientos. Habla *Los incendiarios* de esa violencia, heredada y nacida casi del aburrimiento, que la sangre (propia y ajena) perpetúa. Por eso, advierte Carson, el conflicto en Irlanda del Norte no puede ser visto como un *acontecimiento* narrable, sino como una *acción* que todavía late.

APTO PARA:

Amigos del riesgo narrativo y de las tramas poco convencionales, con espacio para la fantasía.

NO APTO PARA:

Seres hiperracionales y padres poco dados al examen de conciencia.